

Los mozárabes del siglo VIII al X

Por Rosario CASTEJON CALDERON

El arte mozárabe de Córdoba queda eclipsado ante el maravilloso esplendor que alcanzan el arte emiral y califal contemporáneos. Las interferencias entre ellos son indudables, pero existe el problema de cómo delimitarlas y cómo encontrar lo puramente mozárabe.

Cuando llegaron a Córdoba los musulmanes conquistadores no traían entre ellos artistas ni artesanos, ni, absorbidos por sus tareas militares, tenían tiempo ni deseos de convertirse en tales (1), así que tuvieron que valerse de los que encontraron en la ciudad. Estos, muladíes si se habían convertido al Islam, o mozárabes, si conservaban la religión cristiana, hubieron de ser los artífices de las primeras construcciones emirales, siguiendo las tendencias artísticas imperantes en la última época de la dominación visigoda.

Cuando Abd-el-Rahman I hizo construir la Mezquita, no tenemos noticia de que trajese para ello artistas orientales ni de que hiciera venir a los más afamados del mundo de su época, como hizo más tarde Abd-el-Rahman III para la construcción de Medina-al-Zahra.

Hasta tiempos de Abd-el-Rahman II no empieza a notarse una corriente nueva, de influencia oriental, no sólo en el arte, sino en la forma de vida, en general, con las costumbres que introduce el famoso Ziriab (2). Esta corriente coincide con una época de opresión para los mozárabes, que sienten exacerbado su espíritu religioso y nacional.

En Córdoba habían conservado más de diez iglesias, que podían ser reparadas, pero no agrandadas y tenían el privilegio de usar las campanas (3). En los alrededores hubo más de quince monasterios, donde se producían vinos muy estimados. De ellos se sabe que dos fueron construídos de nuevo en la sierra de Córdoba: el famoso de Tábanos y el de Peñame-laria (4). También se construyeron nuevas iglesias, puesto que el emir

Muhammad «ordenó derribar las iglesias nuevamente construídas y todo adorno y agregación hecho a las anteriores basílicas» (5).

De cómo fueron estas construcciones no nos queda hoy recuerdo. Si alguna logró escapar a la destrucción ordenada por Muhammad u otras posteriores no han sido halladas aún (6). Según Gómez Moreno, después del siglo VI, tras «una poderosa corriente bizantina en Córdoba, se esparció por Andalucía y Extremadura un arte bárbaro, análogo al de Toledo y sobre reminiscencias latinas del que son características las decoraciones a base de círculos, temas radiados y formas vegetales sumamente estilizadas» (7). Esta corriente bizantina en Córdoba fue muy poderosa y perdura hasta enlazarse con otra venida directamente de Bizancio, en tiempos de Abd-el-Rahman III.

El arte de los mozárabes, que probablemente seguiría estas directrices artísticas, pudo ser, quizá, sencillo o algo tosco. Gómez Moreno se basa en las palabras de S. Eulogio, quien al referirse a las ampliaciones hechas a las antiguas basílicas en tiempos de los árabes, dice que fueron construídas «con ruda estructura» (*rudi formatione*), y comprueba que esto «se aviene con la extremada escasez y rusticidad de inscripciones correspondientes a los mismos siglos, aunque algunas de buen tipo, sin fecha, pueden juzgarse de fines del IX (8). En la fecha en que escribió esto, todavía no había sido hallada la lápida n.º 7.212 del Museo Arqueológico de Córdoba, perteneciente al año 877 (era 915), o sea, al reinado del emir Muhammad I (9).

Durante los años 1928, 1929 y 1930, se hicieron excavaciones en monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba, dirigidas por D. Félix Hernández (10). Del monasterio de S. Cristóbal, situado al otro lado del río Guadalquivir, «in ortu mirabili» o almunia Achab, sólo subsiste el ángulo interno de una habitación, con pavimento de mortero teñido de rojo y altura de muros de un metro escaso, con los clásicos sillares califales, trabados a soga y tizón.

El monasterio de Peñamelaria, uno de los que fueron construídos de nuevo en la sierra, ofrece la duda de si estuvo edificado al pie de la peña o encima de ella («ad radicem pinna»). Al pie no fue encontrado ningún vestigio; encima de la peña fueron halladas las ruínas de un lagarón que no fueron exploradas por parecer modernas; si bien más tarde, después de conocer las ruínas del cerro del Germo, se encontró una gran similitud en el aspecto de ambas.

El monasterio de Cuteclara, situado en terrenos de la Casilla del Aire, al pago de la Albaida, no muestra resto alguno. Se llegó a la conclusión

provisional de que debió estar en el lugar que ocupa la casa de aquella finca, con abundantísimo manantial y hermosa alberca, que debe haber sufrido numerosas transformaciones en épocas sucesivas.

La Huerta Celina, en la Sierra de Córdoba, al pie de la cuesta de la Traición, con restos de viejísimos muros alrededor, podría ser identificada con el monasterio Jelinas o Album «in monte Corduba».

Un hermoso manantial situado en la finca El Retamalejo, en lugar llamado «Los Conventillos», pudo ser el motivo antropogeográfico que ocasionó la construcción del monasterio de San Zoilo Armilatense (11), (del río Armilatus=Guadalmellato). Allí han sido hallados leves despojos de casitas o ermitas, separadas unas de otras de 100 a 300 metros, con trozos de ladrillos, tejas, cerámica basta y algún fragmento de otra más fina, pintada en verde y manganeso sobre blanco, sin duda califal. Quizá la iglesia ocuparía el sitio de la actual Huerta Minguiente.

También se exploró el lugar de Rojana, donde estuvo el monasterio de S. Martín, que no hay que confundir con la iglesia de S. Martín de Tercios, a donde asistía a los oficios el monje Juan de Gorz (12), y el lugar llamado Alfayata, donde en tiempos de Ambrosio de Morales fue hallada la lápida de Cislus (n.º 418 del M. Arqueológico de Córdoba), media legua más allá de Villaviciosa, sin resultados positivos.

Fue también infructuosa la búsqueda del monasterio Tabanense, de gran interés por estar fechado desde su construcción a su destrucción. Se investigó en dos lugares: la dehesa de los Villares y la de la Alcaidía. En ambos lugares se encontró cerámica y alguna piedra tallada de estilo califal. En este monasterio hubo una comunidad dúplice de monjes y monjas (13).

En el cerro del Germe, donde se supone que estuvo el monasterio Leyulense, también se hicieron excavaciones. Anteriormente habían dado cuenta de hallazgos en este lugar el Sr. Ruis Blanco (14) y el P. Fita (15). Sobre el cerro se encuentran las ruínas del monasterio y de la basílica, con una altura aproximada de los muros de un metro. En el año 1966 han vuelto a hacerse excavaciones en dicho lugar por Thilo Ulbert, quien ha determinado su filiación visigótica, dando como fecha de construcción el 600, aunque con renovaciones posteriores; no cree que deban identificarse estas ruínas con las del monasterio Leyulense (16).

Por lo expuesto hasta aquí, podemos llegar a la conclusión de que poco sabemos acerca de cómo hicieron sus construcciones en Córdoba los mozárabes. Sí conocemos lo que construyeron los mozárabes cordobeses fuera de Córdoba y allí podremos estudiar unas características que serían

muy parecidas a las de estas construcciones cordobesas desaparecidas. El arte mozárabe es, según Terrasse (17), fiel a la tradición arquitectónica cristiana. En contraposición a la arquitectura hispano-musulmana, podría decirse que los mozárabes fueron más arquitectos que decoradores. En sus iglesias, generalmente pobres, no hay más que algunas formas —a menudo, sólo recuerdos visuales de emigrados— del arte que irradiaba de Córdoba. Entre estas artes existían fronteras espirituales muy profundas.

En la época de mayor esplendor del arte califal, debió haber, también, arquitectos famosos, a juzgar por el hecho que nos cuenta Simonet (18) de cómo fue llamado por orden del Abad Primo del Monasterio de Lorbán, cerca de Coimbra, un arquitecto cordobés, de nombre Zacarías, para que hiciera obras en el monasterio. Sabido esto por los de Coimbra, fueron a hablar con el abad para que Zacarías construyese unos puentes sobre los ríos vecinos, a lo que accedió el abad. Después de hechos éstos ocurrió la toma de Coimbra por Almanzor el 28 de junio del 987.

Las iglesias mozárabes construídas en los territorios cristianos del Norte fueron, en gran parte, construcciones cordobesas. En S. Miguel de Escalada, quizá, de ellas, la que tiene más gracia y armonía, se conserva una inscripción en la que se da cuenta de cómo aquella iglesia había permanecido largo tiempo en ruínas, «hasta que el abad Alfonso, viniendo con sus compañeros de Córdoba, su patria, levantó la arruinada casa en tiempo del... príncipe Alfonso... Fueron concluídas estas obras, ...por la vigilancia insistente del abad Alfonso y los frailes... en la era 951» (19). Fue terminada en el año 913 y restaurada en el 1126.

Otra inscripción en el monasterio de S. Martín de Castañeda (20), declara que fue fundado por el abad Juan —llegado también de Córdoba— en 921. En las dos inscripciones se insiste en que las obras fueron hechas bajo la vigilancia de los monjes. También S. Cebrián de Mazote fue fundada por un abad cordobés: Martín. Lleva en sus sillares las marcas de los frailes canteros que trabajaron allí. Fue fundada antes de 916.

El arte mozárabe puede circunscribirse a partir del movimiento reorganizador del siglo IX (hasta aquí nada conocemos aún), fomentado por el avance cultural de Abd-el-Rahman II y termina con la ruína del Califato en 1030 (21).

Las persecuciones que sufrieron los mozárabes en tiempo de este emir fueron la causa principal para que muchos emigrasen al reino asturiano-leonés y otros lugares de la España cristiana. Sabemos que llegaron hasta Galicia unos monjes fugitivos de Córdoba a quienes el rey D. Ordoño I hizo donación, en 852, del antiguo monasterio de Samos (22).

La corriente mozárabe que llega a Cataluña es también, indudablemente, de origen cordobés. Lo notamos tanto en la derivación de los capiteles catalanes —estudiados por Félix Hernández— de los califales cordobeses, como por el ambiente de atracción hacia la cultura cordobesa que fomentaron el obispo Atton de Vich y el monje Gerberto, a fines del X (23). Recuérdese también las continuas relaciones diplomáticas de los condes de Barcelona con los califas de Córdoba.

El radio de acción de los mozárabes llega hasta Francia. Prueba de ello es la carta que Ludovico Pío dirige, en 828, a los mozárabes de Mérida (24). Las reliquias de Jorge, Aurelio y Natalia, martirizados en Córdoba el 27 de julio de 852 son llevadas a Francia por monjes de la abadía de Saint-Germaindes-Prés (25).

A falta de construcciones mozárabes andaluzas (con la excepción de la iglesia de Bobastro), podemos recordar, siguiendo una vez más a Gómez Moreno, las arquitecturas de fantasía que adornan los códices mozárabes y, sobre todo, «la famosa Biblia Hispalense, en cuyo folio 278 se cobija el canon de Eusebio dentro de arcos de herradura, con primorosos atauriques... destacando sobre rojo y azul». «Además en el folio 170 vuelto, hay dibujada con tinta sola otra pareja de arcos sobre columnas con altas basas que recuerdan las de S. Pedro de la Nave, pero también cosas orientales y son comunes a toda la abundante serie de arquerías de herradura de otros códices, así toledanos como leoneses de la primera mitad del siglo X» (26). Esta Biblia fue obra de Servando Sevillano, que llegó a obispo de Bastigi, de quien la heredó su amigo Juan, obispo de Córdoba, y a su muerte quedó vinculada a la iglesia mayor de Sevilla, año 988. Más antiguo, como del siglo IX, y también andaluz, es el código Palimpsesto de León, en su texto reescrito, donde por carteles de registro de dos cuaderos hay otros dos arquillos de herradura; por último, una serie de ellos adorna la tabla de sedes episcopales contenida en el código conciliar árabe, fechado en 1049.

Todavía mejor que los códices, revelan los epitafios cordobeses la potencialidad monumental que los mozárabes poseyeron durante el siglo X y comienzos del XI (26 bis).

Por ser estos epitafios, junto con la campana del abad Sansón, lo único tangible que nos queda del arte mozárabe cordobés, vamos a dedicarles una atención especial. En el Museo Arqueológico de Córdoba hay 18 lápidas —unas tienen los epitafios completos y otras son fragmentos— que estudiaremos relacionándolas con otras que se encuentran en diferentes colecciones, además de la mencionada campana.

Esta campana de bronce fue hallada en un pozo, en Espiel (Córdoba), en el siglo XVI. Fue llevada a S. Jerónimo. Es de forma semiovoidea. Mide 195 mm. por el borde y otros tantos de alto, comprendida el asa (fig. 1). Está hecha para ser sonada a mano. Por encima tiene cuatro perforaciones simétricas, quizá para aclarar el sonido. Tiene una inscripción en dos líneas, con letra de tipo mozárabe, que dice: «offert hoc munus Samson abbatis in domun sci Sebastiani martiris Xpi. Era DCCCCLXIII».

La fecha corresponde al año 955, por lo que no podemos relacionarla con el famoso abad Sansón, que falleció en 890 (27). En S. Isidoro de León existe otra campana del año 1086, con rebordes por fuera, como en la de Córdoba. Las letras de la inscripción, de 3 cm. de altura, guardan similitud con el tipo mozárabe.

Todavía bajo la dominación visigoda se fabrican objetos de bronce muy bellos, de uso litúrgico, y a veces piezas zoomorfas, anunciando, por la firmeza de sus líneas, los bronces de la España musulmana (28).

Entre los objetos de bronce mozárabes, destaca también el conocido candil que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, con la inscripción: «opus Salomonit erat», igual a la del famoso pavón del Louvre, que, además, lleva otra en árabe, cuya traducción es: «obra de Abd-el Maliq el cristiano».

Hay noticia de otras obras salomoniegas a partir del siglo VI —época visigoda— y hasta el siglo XII; cabe suponer que se refiera a una manufactura especial (29).

A continuación vamos a dar una relación de los epitafios mozárabes, o fragmentos de ellos, conservados en el Museo Arqueológico de Córdoba:

— Lápida n.º 416.—Procede de la calle de los Deanes, de Córdoba. Tiene de altura 36 cm; 26 cm. de ancho y 4 cm. de grosor. Lleva inscripción, en ocho renglones. La letra tiene 3'5 cm. de altura. Hübner (30) intenta hacer la transcripción; da la lectura de la primera línea: In n(omine) d(omi)ni Jesu Chr(isti)... y confiesa: «Reliquia non intellego». Gómez Moreno (31) publica su lectura completa: «In nomine Domine nostri Jhesu Xristi obiit nempe famula Dei Maria expletis (vite) su(e ann)is triginta duo migrabit ab hoc seculo septimo decimo kalendas iulias...». Al final falta la era; parece pertenecer al tipo usual cordobés del siglo X (fig. 2).

— Lápida n.º 417.—Hallada cerca de Villaviciosa. Tiene 40 cm. de alto, 22 cm. de ancho y 4 cm. de espesor. Fragmento de una tabla de mármol. Inscripción de ocho líneas; altura de la letra, 4 cm. Hübner da la lectura siguiente: (In) hoc tumulo / re(qui)esquit Eresvide (?) /

in(dignus?) presbiter / cuius vita (h)onestissime / fuit in (?) limini-
bus / cotidie. Recessit quiescit (que) die XVIII Julies (?) / era TXVIII.
(981 d. J. C.) (32).

- Lápida n.º 418.—Procede de Sta. María de Villaviciosa. Estuvo en la iglesia de S. Pedro, en Córdoba. Fue hallada antes de 1586 en el lugar llamado Alfayata, media legua más allá de Villaviciosa (33). Mármol. Altura: 29 cm.; ancho: 17 cm.; espesor: 4 cm. Altura de la letra: 4 cm. Hübner transcribe (34): «obit FMULS / DEI CISCLUS / SUB DIE III / KLDS APFILS / ERAT» (año 962 d. J. C.) (35).
- Lápida n.º 419.—De procedencia desconocida. Fragmento. Mármol. Altura: 14 cm.; ancho: 30 cm.; grueso: 5 cm. Inscripción rimada en **ctus**. Por un lado conserva, muy borroso, el perfil de una orla formada por una trenza de dos ramales semejante a la de la fig. 4. Hübner (36) lee: Martinus hu(c lapid)e tectus / Xr(ist) colus et crismati unctus / ...usque rectus» (37).
- Lápida n.º 4.349.—Procede de la Electromecánica de Córdoba. Es un fragmento de la parte inferior derecha, que mide de alto 32 cm.; de ancho 22 cm. y de grueso 7 cm. Tiene cinco líneas incompletas de inscripción; la altura de la letra es de 4 cm. Lleva adornos caligráficos. (Fig. 6).
- Lápida n.º 7.212.—Esta lápida fue encontrada en el barrio de Las Marritas, de Córdoba, al abrir una zanja. Es de mármol blanco, rota en tres pedazos; mide de alto 48 cm.; 38 cm. de ancho y 3 cm. de espesor. La altura de la letra es de 3'7 cm. Está publicada por Samuel de los Santos (38), que da la traducción y transcripción completa. Es del año 877 (era 915), pertenece al reinado de Muhammad I. Es anterior a todas las reseñadas por Manuel Gómez Moreno en **Iglesias mozárabes**. Lleva también adornos caligráficos. (Figs. 9 y 10).

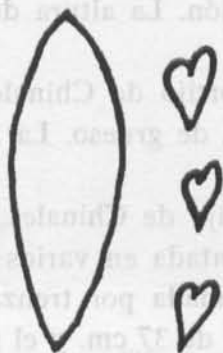


Fig. 9.—Letra final del tercer renglón de la lápida n.º 7212.

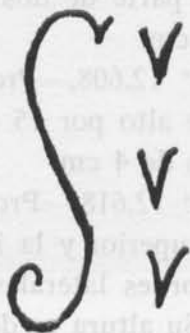


Fig. 10.—Final del cuarto renglón de la lápida n.º 7212.

- Lápida n.º 8.964.—Fue hallada en el Marrubial (Córdoba). Está rota por la parte inferior, donde vendría inscrita la fecha. Tiene 52 cm. de alto; 35 cm. de ancho y 6'5 cm. de espesor. Es de piedra caliza de Luque y está rodeada por una orla formada por una trenza de dos ramales, tallado de una manera muy tosca. Está publicada en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (39). (Fig. 3).
- Lápida n.º 10.675.—Procede de los llanos de Vista Alegre, junto a Córdoba. Es un pequeño fragmento que tiene 17 cm. de altura, 14 cm. de ancho y 6 cm. de espesor. Se ven en ella algunas letras, que corresponden a tres renglones de inscripción, de 4 cm. de altura aproximadamente, con una hojita como adorno caligráfico. (Fig. 8).
- Lápida n.º 10.686.—Procede también de los llanos de Vista Alegre, como la anterior. Es igualmente un fragmento pequeño, que mide de alto 17 cm.; de ancho 17 cm. y 3'5 cm. de espesor. Tiene parte de dos renglones de inscripción, algo desgastados. La altura de la letra es de 3 cm.
- Lápida 11.546.—Procede del Camino Viejo de Almodóvar (Córdoba); es sólo un fragmento que tiene 10 cm. de alto, 11 cm. de ancho y 2 cm. de espesor. Sólo conserva parte de un renglón de la inscripción. La altura de la letra es de 4'5 cm.
- Lápida n.º 11.645.—Procede del Camposanto de los Mártires, Córdoba. Es un fragmento de la parte izquierda de la lápida, que conserva en el borde exterior parte de su orla, formada por trenza de dos ramales. Tiene 10 cm. de altura, 16 cm. de anchura y 5 cm. de grueso. La altura de la letra es de 3 cm. (Fig. 4).
- Lápida n.º 12.538.—Procede del Cortijo de Chinales, situado al O. de Córdoba, como las cuatro siguientes. Es un fragmento del interior de la lápida. Tiene 13 cm. de alto, 7'5 cm. de ancho y 3 cm. de espesor. Conserva parte de dos renglones de inscripción. La altura de la letra es de 3'5 cm.
- Lápida n.º 12.608.—Procede también del Cortijo de Chinales. Tiene 18 cm. de alto por 15 cm. de ancho y 4 cm. de grueso. La altura de la letra es de 4 cm.
- Lápida n.º 12.618.—Procede del mismo Cortijo de Chinales. Le falta la parte superior y la inferior y está fragmentada en varios pedazos. En los bordes laterales conserva la orla formada por trenza de dos ramales. Su altura es de 23'5 cm.; la anchura de 37 cm. y el grosor es de 2'5 cm. Tiene seis renglones de inscripción, el primero de ellos bastante incompleto. La altura de la letra es de 3 cm. (Fig. 5).



FIG. 1. — CAMPANA DEL ABAD SANSON



FIG. 2. — LAPIDA N.º 416 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA



FIG. 3. — LAPIDA N.º 8.964 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA



FIG. 4. — LAPIDA N.º 11.645 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA



FIG. 5. — LAPIDA N.º 12.618 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA



FIG. 6. — LAPIDA N.º 4.349 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA



FIG. 7. — LAPIDA N.º 23.290 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA



FIG. 8. — LAPIDA N.º 10.675 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA

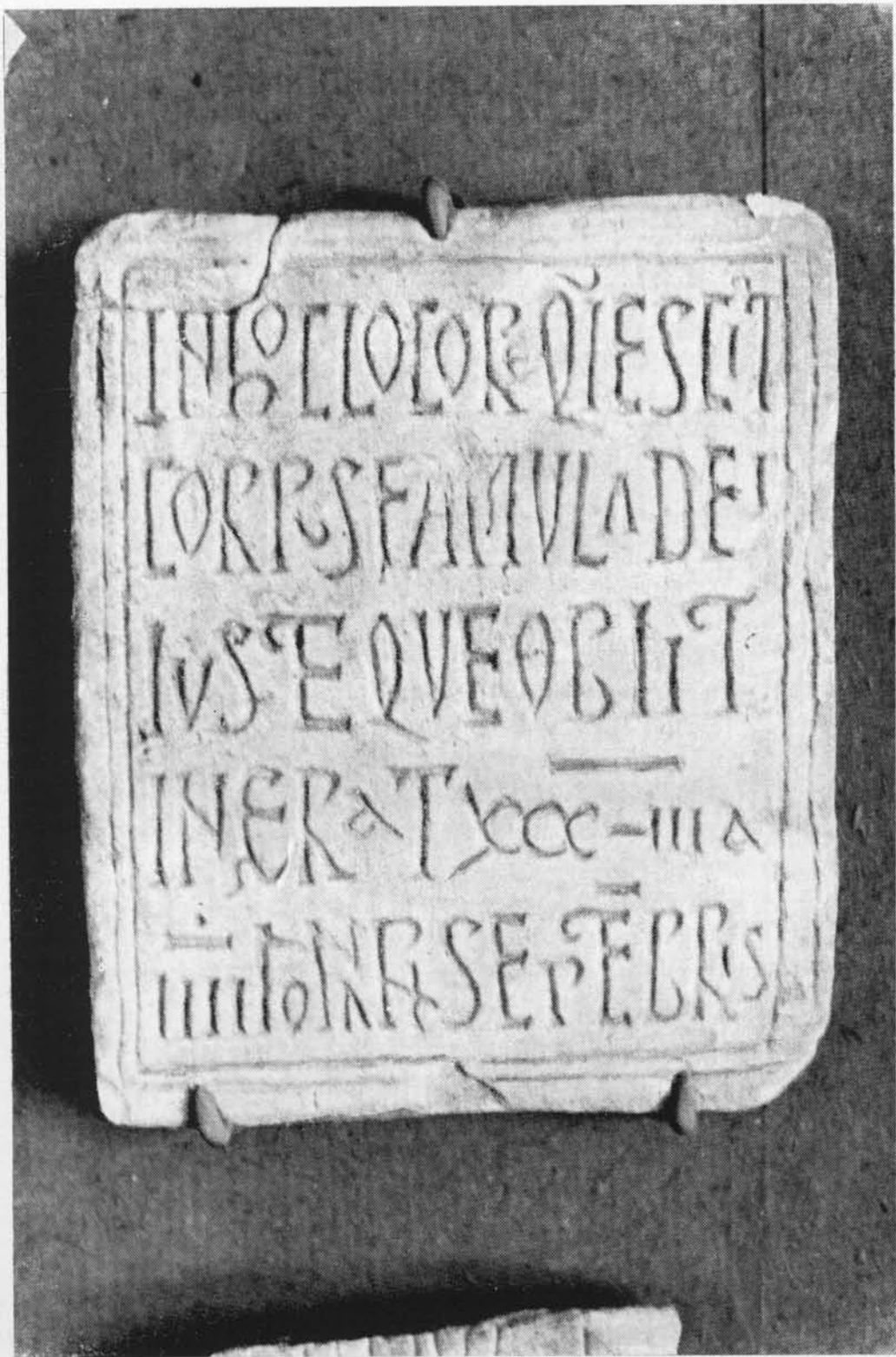
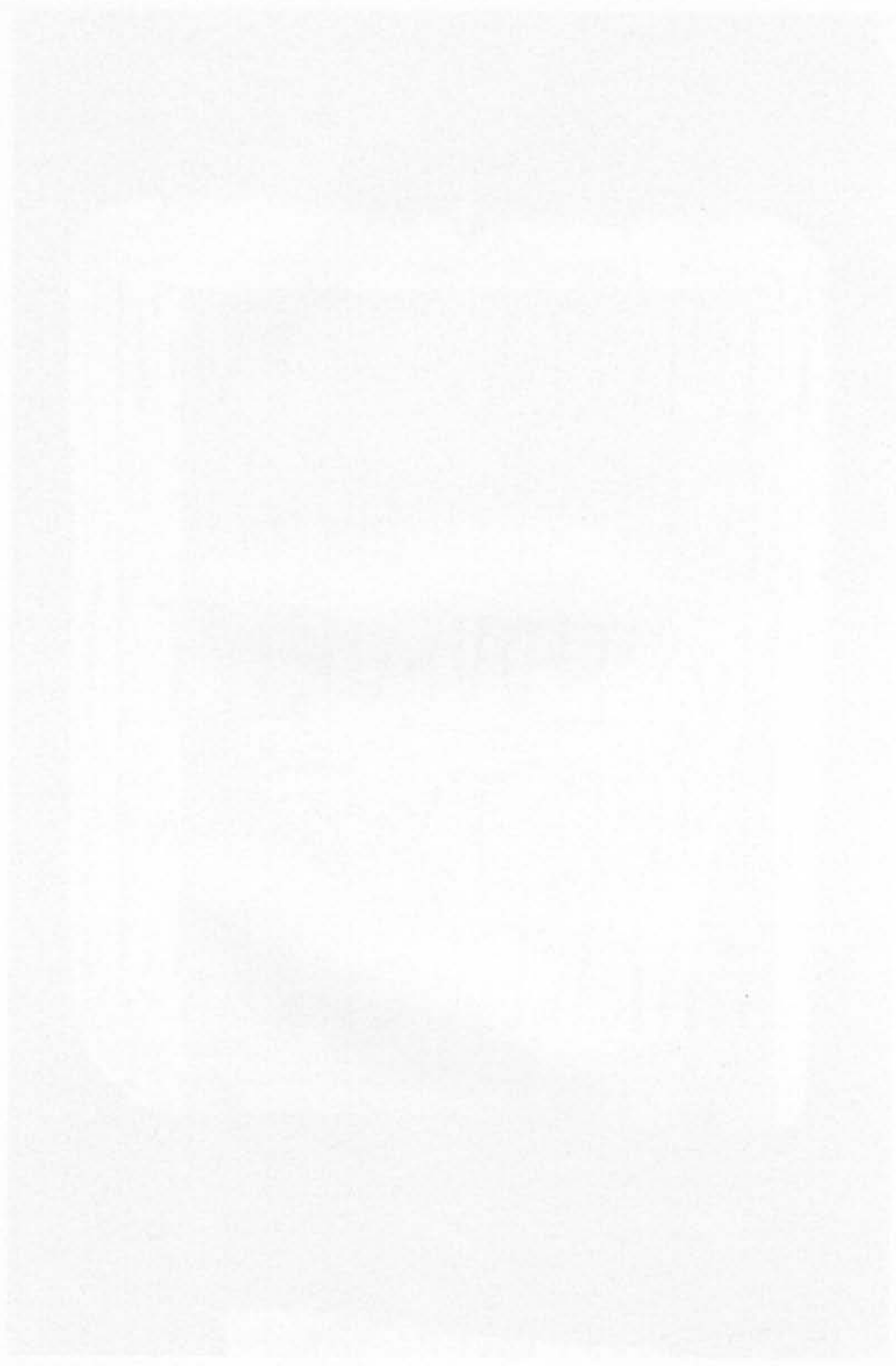


FIG. 11. — LAPIDA N.º 23.291 DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CORDOBA



REPRODUCTION OF THIS DOCUMENT IS PROHIBITED BY THE COPYRIGHT ACT OF 1970

- Lápida n.º 12.667.—Procede del Cortijo de Chinales. Es un fragmento del interior de la lápida, que mide 15 cm. de alto, 20 cm. de ancho y 8 cm. de grueso. Conserva cuatro renglones incompletos de la inscripción. La altura de la letra es de 2 cm.
- Lápida n.º 13.086.—Procede del Cortijo de Chinales, como las anteriores. Es también un fragmento del interior de la lápida, que mide 15 centímetros de alto por 19 de ancho y 6 de grueso. Tiene incompletos dos renglones de la inscripción, la altura de cuya letra es de 6 cm.
- Lápida n.º 23.290.—Fue hallada en el Campo de la Verdad de Córdoba, la antigua Segunda. Su altura es de 47 cm., su anchura de 41'5 cm. y su grosor de 3'5 cm. Está reconstruída por varios fragmentos, sin que le falte ninguno. Tiene inscripción de seis renglones completos, con un adorno caligráfico de forma acorazonada, al final del primero, y otros en forma de una y dos hojitas, respectivamente, al final de los dos últimos. Alrededor lleva una orla de tallos de acanto ondulados, de tipo bizantino, con hojas a uno y otro lado, parecida a otras califales, pero la talla no está hecha a bisel y las hojas no llevan marcados los tres lóbulos, como es habitual. (Fig. 7).
- Lápida n.º 23.291.—Hallada como la anterior en el Campo de la Verdad, Córdoba, y es también de la misma época. Tiene 23'5 cm. de altura, 20 cm. de ancho y 3 cm. de grosor. La inscripción, de cinco líneas, está completa y va enmarcada por una doble línea en sus cuatro lados: *In hoc loco requiescit / corpus famulae Dei / Juste que obit / in era TXCC - III a / IIII Nonas Septebris*. La altura de la letra es de 3 cm. Corresponde al día 2 de septiembre del año 1155 d. J. C. (Fig. 11). La talla está hecha con una incisión sóloamente en la línea que marca el dibujo. Ninguna lápida está tallada a bisel, como es habitual en el arte califal contemporáneo. Los dos temas empleados en las orlas de estas lápidas son la trenza de dos ramales y los tallos curvilíneos que vuelven sus hojas hacia un lado y otro. Estos temas se repiten en otras lápidas mozárabes cordobesas, que no están en el Museo Arqueológico de Córdoba.

A continuación haremos una revisión de estas lápidas basada en las que están publicadas por Gómez Moreno en *Iglesias mozárabes* (40), por Samuel de los Santos en «Nueva lápida mozárabe» (41), en la *Historia de Córdoba*, de Ramírez de Arellano (42) y en las *Inscriptiones Hispaniae Christianae* y su suplemento de Hübner (43), etc.

Del año 923 es el epitafio de Eugenia, mártir, redactado en 14 versos

acrósticos. Se descubrió junto a Córdoba en 1544. Según Hübner fue hallada en Los Marmolejos. Ambrosio de Morales la vio en el oratorio de los novicios del Convento de S. Pablo. No quedan más que dibujos (44).

Al año 925 coresponde un epitafio métrico, de igual amplitud que el anterior, dedicado a Johannes Eximius, hijo de Sindemiro, nieto del gran varón Atanagildo, natural del Campo de Beacia y alumno ortodoxo. Fue hallado en término de Lucena, cerca de Puente Genil, en el lugar llamado Molino de Castel Anzur. Conservado en Córdoba por Romero. Está grabado en un tablero de mármol blanco, que tiene de alto 59 cm., 32 cm. de ancho y 10 cm. de grueso. La altura de la letra es de 4 cm. (45).

Año 930.—Epitafio rimado del presbítero y abad Daniel, descubierto hacia 1911, en Los Conventillos, según S. de los Santos, término de Adamuz, en el posible monasterio Armilatense (del que habla S. Eulogio en el **Memoriale Santorum**, III, 5). Es una losa de mármol con orla figurando un tallo ondulado con hojas, exactamente como el epitafio de Cipriano de Granada. Está muy desgastada, pero conserva el trilobulado de la hoja. Tiene 30 cm. de alto por 18 cm. de ancho y 4'5 cm. de espesor (46).

Del año 931 es el epitafio de Martinus, monje y obispo astigitano, en nueve versos. Se halló en la sierra de Córdoba, en el lugar donde se supone estuvo el Monasterio de S. Martín de Rojana, en 1729. Procedente de la colección Villaceballos, pasó a Málaga, siendo propiedad del Marqués de Casa-Loring. Después pasa al Museo de la Alcazaba. Es un tablero de mármol con orla de tallos ondulados en doble serie y hoja entremedias (47).

Del año 936 es el epitafio de la anciana monja Killio o Ikillio. Hallada en la Casilla de la Gallega (actualmente Huerta de S. Rafael, propiedad del torero Machaquito), en 1897, a 1 Km. de Córdoba, entre la sierra y el Campo de la Merced, lugar donde se sitúa el monasterio de Sta. Eulalia de Mérida. Pasó a poder del Superior del Convento de S. Pablo, que también posee otras dos lápidas mozárabes halladas en el mismo sitio y al mismo tiempo. Cuando la publica el P. Fita (42), dice que está en poder de D. Enrique Romero de Torres. La transcribe y traduce: «En el día 19 de noviembre de la era 974 (año 936), murió la anciana Ikillio, la cual, adhiriéndose a Dios tomó el sagrado velo de religiosa y se hizo fundadora y abadesa de (esta comunidad de monjas) veladas». La lápida no tiene ornamentación, pero sí adornos caligráficos. Es de mármol blanco; mide 48 cm. de ancho, 25 cm. de alto y 4'5 cm. de espesor (49).

Al año 948 coresponde el epitafio de Justa, religiosa, hallado con el anterior. La publica D. Francisco Naval (50), junto con el de Rufina. Las

dos lápidas son de mármol blanco y miden 24 cm. de alto por 30 cm. de ancho. Una tiene labrada las dos caras. Otra, sólo una. Esta tiene 2'5 cm. altura de la letra y la transcribe: «Religiosa hic recubat, nomine, ex fonte, Justa, deposita subito langore; huc migravit e saeculo centena decies, demptis bis septem, in era sextilis mensis, nono kalendis enim». Traduce: «Aquí descansa una religiosa cuyo nombre de pila fue Justa, la cual murió de repentino languor, saliendo de esta vida en la era de mil menos catorce años (986) en el día nono antes de las calendas de agosto» (24-VII-948). Al dar el emplazamiento del monasterio al que perteneció esta religiosa, igual que Rufina, cuyo epitafio —publicado también por Naval— veremos más adelante, sufre una confusión al identificarlo con el de Sta. Eulalia de Barcelona. El P. Fita sufre esta misma confusión en la publicación del epitafio de Ikillio. Los tres han sido hallados en el mismo lugar, en el que se supone estuvo emplazado el monasterio de Sta. Eulalia de Mérida (51). El de Sta. Eulalia de Barcelona debió estar situado en el Convento de la Merced, donde al hacer obras recientemente han sido hallados restos de una basílica y una pila bautismal, al parecer visigodas (52).

Año 963 ?.—Epitafio de Matheus, parvulus. Se halló en Córdoba y se conserva en Málaga, en la colección del Marqués de Casa-Loring (Alcazaba). La fecha puede ser algo más avanzada, pues falta piedra (53).

Año 966.—Doble epitafio rimado de Speciosa y Tranquilla, fallecida ésta en 927. Su orla se compone de doble línea quebrada, enlazando, como en una de las aras de Escalada (54). Fue hallada en 1544 en «Los Marmolejos». Ambrosio de Morales la conoció en la Iglesia de S. Andrés (allí estuvo situada la de S. Zoilo), donde también la vio Romero Barros (55). Hoy está en Málaga, procedente de la colección Villaceballos que adquirió el Marqués de Casa-Loring (56).

Año 977.—Epitafio de Rufina. Descubierta, como ya se ha dicho, junto con el de Justa (año 948), y el de Ikillio (año 936). Se conserva con el de Justa. Las dos lápidas tienen las mismas dimensiones y fueron publicadas por Naval (57). La letra tiene 4 cm. de altura. Su transcripción es: «Occulta manens / in antro, nempe / sub die XVII Kalendas Februarias Era MXV». (16 de Enero-977) (58).

Año 982.—Epitafio de Salvato, con orla formada por trenza de dos ramales completa en todos sus lados. Se encontró en el Pago de los Agujones, cerca de Córdoba, en el año 1870. La tuvo Luis Ramírez de las Casas-Deza, en Córdoba, y después Francisco Mateos Gago. Actualmente está en el Museo Arqueológico de Sevilla, como depósito del Exmo. Ayun-

tamiento. Es una tabla de mármol de 28 cm. de alto por 19 cm. de ancho. La altura de la letra es de 3 cm. Hübner transcribe: Hic requiescunt / membra Salvati / crismatis uncta / rite sepulta / era millena XX (vigésima) LXXV evos q(u)i vixit. (año 982) (59).

Año 982.—Epitafio de Vite, esposa de Didacus Saracini. Ambos habían sido hechos prisioneros por Almanzor en la batalla de Simancas. Fue hallada en el umbral de la antigua iglesia de los Santos Acisclo y Victoria, que fue derribada (60). Se encuentra en Málaga (61).

Año 987.—Epitafio de Aglobasto Abeatarecus —o sea, hijo de Tarik—. Estuvo en Córdoba. Gómez Moreno sólo conoce dibujos de ella. (62).

Existen otros epitafios, sin fecha, pero que obedecen al tipo usual cordobés del siglo X:

— Epitafio de Teodofredo, rimado. Incompleto. Se descubrió en Córdoba. Subsiste en Málaga. Lleva una orla de tallos ondulados con hojas como de yedra, de tipo califal. Aunque su fecha no puede precisarse, parece haber servido de modelo para el de Speciosa, repitiendo unas mismas frases (63).

— Gran fragmento de un epitafio en versos acrósticos alusivos a un obispo Leo; se descubrió cerca de Lucena, en 1735, y hoy está en Málaga (64).

— Epitafio en versos acrósticos, que todos terminan en *a* y se refiere a cierta anciana llamada María. Estaba mutilada cuando se descubrió en Córdoba, en 1586 (65).

— Epitafio de un obispo Biterrense, posterior a la era milésima, que se descubrió en Córdoba, en 1670, y fue copiada entonces. Conservada por Bernardo Gámiz, de Cabrera (66).

— Un fragmento de lápida, que publica Romero Barros (67), encontrada a medio kilómetro de la estación de ferrocarril, en dirección N. O. hacia el Castillo de la Albaida, Córdoba. Es de mármol blanco. Tiene 18 cm. de alto por 16 cm. de ancho. Por considerar el tipo de letra semejante a la de la campana del abad Sansón, se la sitúa en el siglo X (68).

— En 1957 fue hallada una lápida mozárabe bilingüe —latín y árabe—, se supone que en el sector de la Ciudad Jardín de Córdoba. Adquirida por el Museo Arqueológico Nacional en 30 de noviembre de 1957, fue publicada en *Memorias de los Museos Arqueológicos Nacionales* (69). También publica un artículo sobre ella M. Ocaña Jiménez en la revista *Al-Mulk* (70), al que nos referimos. Es una lápida rectangular que mide 32 cm. de ancho por 57 cm. de altura. Es de piedra caliza blanca. Empieza con el texto latino: «IN HOC TUMULO REQUIES / CIT CORPUS IOAN-

NI CHISTICO / LI SIT ILLI BEATA REQUIE / OBIIT DIE DOMINICO
 XIIM / KALENDAS MARTIAS / IN ERA MILLESIMA / CENTESIMA
 QUADRA / GINTA SEPTIMA / ». A continuación el texto árabe, escrito
 en cúfico simple:

أفنى بهذا القبر استقرَّ جسد أ عبد آمن تمام توقي
 صباح أيوم الأحد في إحدى عشر يوم بقيت لشهر مارس
 من سنة أسبع وأربعين و مائه وال ألف أمن تاريخ الصفر

«En este sepulcro descansa el cuerpo de un siervo fiel e íntegro. Murió la mañana del domingo en once días quedantes para el mes de marzo del año mil ciento cuarenta y siete de la era de al-Safar».

La fecha del óbito está equivocada en ambos textos, pues el 18 de febrero, que es la que reza, del año 1109 d. J. C. —al que corresponde el 1147 de la Era Hispánica— cayó en jueves. Pudo ser el domingo 21 de marzo.

Ramírez de Arellano (71) nos da otra inscripción mozárabe, cuya autenticidad pone en duda, que tiene el cipo encontrado sobre el sepulcro de los Santos Mártires, en S. Pedro —en tiempos mozárabes de los Tres Santos— descubierto en 1575, que dice así: Scorum / MATIR / XPT IHV / FAUST, JA / NVARI ET / MARTIA / ... ZoyLi / ... TACSCLI / ... ARI-
 TA / ... ATS ... / ... N ... Su traducción, según Ambrosio de Morales, es: De los Santos Mártires de Jesucristo Fausto, Enero y Marcial, Zoilo y Acisclo... era mil sesenta y nueve o setenta y nueve.



En las lápidas mozárabes conservadas en el Museo Arqueológico de Córdoba sólo podemos estudiar dos temas decorativos: la trenza de dos ramales que llevan las n.º 8.964 (fig. 3), 11.645 (fig. 8), y 12.618 (fig. 5) —y que apenas se adivina en uno de los bordes de la n.º 419— y la orla de tallos ondulados de la número 23.290 (fig. 7).

Ninguna de ellas está tallada a bisel, como ya se hizo notar; sólo una línea incisa marca el dibujo del tema, que queda en el mismo plano. El de la lápida número 23.290 (fig. 7), frecuentísimo en la decoración califal, inspirado en lo bizantino, tiene la particularidad de no marcar el trilobu-

lado de la hoja, como es lo habitual en la decoración hispano-musulmana y así lo lleva marcado la lápida del abad Daniel y también la de Cipriano, del año 1002, en el Museo de Granada (72), quizá la más primorosamente tallada de todas las mozárabes.

El tema de la orla de Teodofredo (73) recuerda mucho la del brocal del pozo de época califal que se encuentra en el Museo Arqueológico de Córdoba, con el número 492 y tiene publicado Gómez Moreno (74). Son tallos ondulados, con hojas como de yedra, y debe estar relacionado con el tema de la orla del epitafio de Martinus, del año 931, en el Museo de la Alcazaba, constituido por tallos ondulados en doble serie y hojas entremedias.

Cuando Gómez Moreno habla de estas orlas que decoran las lápidas mozárabes cordobesas nos dice que son de tallos ondulados «puramente árabes» (75).

Efectivamente estos temas decorativos están empleados de una manera casi continua en el arte califal, pero no son privativos de él. Si tomamos como ejemplo el de las orlas en que figura la trenza de dos ramales y que ostentan las lápidas anteriormente mencionadas en el Museo Arqueológico de Córdoba, y también la de Speciosa y Tranquilla, del año 966, en el Museo de la Alcazaba, Málaga, así como la de Salvato, del año 982, en el Museo Arqueológico de Sevilla, podremos ver cómo es un tema repetidísimo en casi todas las épocas y que en España lo encontramos desde decoraciones en relieves ibéricos (76), en mosaicos romanos (77) y paleocristianos (78), relieves visigodos (79), y, desde luego, en todo los hispano-musulmán donde es un tema tan reiterado, lo mismo en piedra tallada (80) como en marfiles (81), en bronces (82), cerámica (83) y tejidos (84).

Este tema de la trenza de dos ramales lo encontramos también en el arte asturiano. La iglesia de S. Salvador de Valdediós, consagrada en 893 y obra supuesta de Alfonso III, cuyos capiteles «por su collarino sogueado y sus grandes hojas, son de abolengo asturiano» (85), lleva tallado, aquí a bisel, en sus cimacios este mismo motivo (86).

También lo encontramos en la iglesia mozárabe de S. Miguel de Escalada, tallado a bisel, en el ara (87). Y en los capiteles y modillones de S. Millán de la Cogolla de Suso (88). En la **Biblia Hispalense** volvemos a encontrarlo en la representación de Naún, rodeando el nombre del profeta (89).

El hecho de encontrarlo frecuentemente en nuestras lápidas mozárabes nos hace pensar en el motivo de la elección de este tema para orla de estos epitafios y recordamos cómo es empleado repetidamente en los

mosaicos sepulcrales paleocristianos, tanto en los de tendencia culta, cuyo ejemplar más representativo es el de Optimus, como en los de tendencia popular —con influencias africanas—, representados por el del Buen Pastor (90).

El arte mozárabe tiene la influencia indudable del arte califal, que, a pesar suyo, les entra por los ojos, deslumbrándoles con su maravilloso esplendor, de una manera continua; pero donde buscan su inspiración artística conscientemente es en las construcciones de sus mayores, sintiéndose herederos no sólo de lo hispano-visigodo, sino del mundo clásico.

Igual que en las letras, huyen de todo vulgarismo y siguen la tradición escolar (91), buscando las fuentes clásicas (92), así en el arte prefieren las formas estructurales y decorativas que, aunque empleadas también por los conquistadores, han sido tomadas por éstos del arte clásico o cristiano anterior a la conquista —arco de herradura—, y rehusan todo lo que signifique apego o imitación a una cultura pujante y absorbente que ellos creen que está amenazando con dar fin a sus creencias y sus tradiciones.



NOTAS

- (1) Henri TERRASSE: **Islam d'Espagne**, Plon, París, 1958, p. 33.
- (2) M. GOMEZ MORENO: "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**, Madrid, 1951, p. 45.
- (3) Isidro DE LAS CAGIGAS: **Los mozárabes**, I. E. A., Madrid, 1947, t. I, p. 58.
- (4) F. J. SIMONET: **Historia de los mozárabes de España**, Madrid, 1897-1903, pp. 395 y 451.
- (5) F. J. SIMONET: **Historia de los mozárabes de España**, Madrid, 1897-1903, p. 444.
- (6) Rafael CASTEJON: "Córdoba califal", **B. R. A. C.**, 1929, n.º 25, pp. 329-337; da una relación de iglesias y monasterios mozárabes, con su ubicación posible: Iglesia de los Tres Santos (Catedral mozárabe), S. Acisclo, S. Zoilo, S. Cipriano, S. Ginés y S. Martín (estas dos en Tercios), Sta. María, S. Sebastián y Stos. Cosme y Damián. Monasterios: S. Cristóbal, Sta. Eulalia de Barcelona, Sta. Eulalia de Mérida, Sta. María de Cuteclara, S. Salvador de Peñamelaria, S. Félix Froniano, el Leyulense, dedicado a Stos. Justo y Pastor, el Tabanense, S. Martín de Rojana y S. Zoilo Armilatense. Otros monasterios más difíciles de identificar son: Monasterio Jelinas o Album, Gerisset, Catinas, Lanitus, la Montaña de S. Pablo, y los monasterios Nubiras, Auliati, Anubraris y Candis.
- (7) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, C. E. H., Madrid, 1919, p. 6.
- (8) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 6.
- (9) Samuel DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", **B. R. A. C.**, n.º 58, p. 122.
- (10) Rafael CASTEJON: "Excavaciones en monasterios mozárabes", **B. R. A. C.**, n.º 61, p. 65.
- (11) P. Agustín SANCHEZ RUIZ, O. B.: **Obras completas de S. Eulogio**, Córdoba, Real Academia de Córdoba, 1959, p. 157.
- (12) F. J. SIMONET: **Historia de los mozárabes de España**, Madrid, 1897-1903, p. 607.
- (13) P. Agustín SANCHEZ RUIZ, O. B.: **ob. cit.**, p. 153.
- (14) "La basílica visigoda de Alcaracejos (Córdoba)", **B. A. H.**, 1914, LXV, p. 473.
- (15) "Alcaracejos, Adamuz y Córdoba; nuevas inscripciones", **B. A. H.**, 1914, LXV, p. 563.
- (16) Thilo ULBERT: *El Germe. Kirche und Profanbau aus den Frühen 7. Jahrhundert. Sonderdruck aus den "Madrider Mitteilungen" 9. 1968.* F. H. Kerle Verlag. Heidelberg. Trad. española, **B. R. A. C.**, n.º 91, 1971.
- (17) Henri TERRASSE: **L'Islam d'Espagne**, Plon, París, 1956, p. 99.
- (18) F. J. SIMONET: **Historia de los mozárabes de España**, Madrid, 1897-1903, pp. 632 y 633.
- (19) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, C. E. H., Madrid, 1919, p. 141; HÜBNER, **I. H. C.**, n.º 469.
- (20) M. GOMEZ MORENO: "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**, Madrid, 1951, p. 371.
- (21) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. XV.
- (22) F. J. SIMONET: **Historia de los mozárabes**, p. 607.
- (23) M. GOMEZ MORENO: "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**, Madrid, 1951, p. 369.
- (24) E. LEVI-PROVENÇAL: "España musulmana", t. IV de la **H.^a de España** dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL. Espasa-Calpe, Madrid, 1950, p. 151.
- (25) *Id.*, pp. 156 y 179.
- (26) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 8.

- (26 bis) Id., p. 364.
- (27) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, pp. 385 y 386.
- (28) Henri TERRASSE: **L'Islam d' Espagne**, p. 9.
- (29) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 387, y "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**, p. 336.
- (30) HÜBNER: **I. H. C.**, p. 105 n.º 463.
- (31) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366.
- (32) HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 461. M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 367. Samuel DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", **B. R. A. C.**, n.º 58, p. 122.
- (33) R. CASTEJON: "Excavaciones en monasterios", **B. R. A. C.**, n.º 61, p. 67.
- (34) HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 224.
- (35) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366.
- (36) HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 463.
- (37) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 368.
- (38) "Nueva lápida mozárabe". **B. R. A. C.**, 1947, n.º 58, p. 122.
- (39) Año 1944, vol. V, pp. 85 y 86.
- (40) M. GOMEZ MERENO: **Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX-XI**, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1919.
- (41) Samuel DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", **B. R. A. C.**, 1947, n.º 58, p. 122.
- (42) R. RAMIREZ DE ARELLANO: "Epigrafía mozárabe", **H.ª de Córdoba**, t. III, p. 107.
- (43) **Inscriptiones Hispaniae Christianae**, 1871. **Inscriptionu Hispaniae Christianarum supplementum**, 1900.
- (44) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 365. HÜBNER, n.º 220.
- (45) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 365. HÜBNER, n.º 455. F. J. SIMONET: **H.ª de los mozárabes**, p. 834. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 122.
- (46) La expresión "sit Paradisus ei" es característica de los epitafios hebreos [ר י ן ם], y no aparece en ninguno de los epígrafes coleccionados por Le Blaut y HÜBNER. Fidel FITA: "Alcaracejos, Adamuz y Córdoba. Nuevas inscripciones", **B. R. A. H.**, t. LXV, p. 559. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 122. M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 365.
- (47) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 122. HÜBNER, n.º 223. R. DE BERLANGA: **Catálogo del m. de los Marqueses de Casa-Loring**, p. 126.
- (48) Fidel FITA: "Alcaracejos, Adamuz y Córdoba. Nuevas inscripciones", **B.R.A.H.**, t. LXV, 1914, p. 557.
- (49) RAMIREZ DE ARELLANO: **Historia de Córdoba**, t. III, p. 110. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 122. M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366.
- (50) "Lápidas mozárabes de Córdoba", **B. R. A. H.**, t. LXV, 1914, p. 465.
- (51) R. CASTEJON: "Córdoba califal", p. 333, y **B. R. A. C.**, n.º 61, p. 76.
- (52) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 122. RAMIREZ DE ARELLANO: **Historia de Córdoba**, t. III, p. 110.
- (53) HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 225. M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366. S. DE LOS SANTOS. R. DE BERLANGA: **Catálogo**, p. 128.
- (54) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366.
- (55) S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 122.
- (56) HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 222. R. DE BERLANGA: **Catálogo**, p. 128. RAMIREZ

- DE ARELLANO: **Historia de Córdoba**, t. III, p. 108.
- (57) **Ob. cit.**, p. 465.
- (58) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 260. RAMIREZ DE ARELLANO: **Historia de Córdoba**, t. III, p. 108-9; añade que junto a estos tres epitafios de Killio, Justa y Rufina, se encontró un pequeño fragmento ilegible.
- (59) HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 464. M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 367. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 123.
- (60) HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 226.
- (61) S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 123. M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 367; sólo la conoce por copias.
- (62) **Iglesias mozárabes**, p. 367. HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 228.
- (63) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366. HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 132. R. DE BERLANGA: **Catálogo**, p. 129 y lám. XXXIX. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 123.
- (64) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 369. HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 128. R. DE BERLANGA: **Catálogo**, p. 127.
- (65) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 369. HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 130. R. DE BERLANGA: **Catálogo**, p. 127.
- (66) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 369. HÜBNER: **I. H. C.**, n.º 227. R. DE BERLANGA: **Catálogo**, p. 127.
- (67) "Lápida del siglo X recién hallada en Córdoba", **B. R. A. H.**, 1892, t. 20, p. 205-6.
- (68) RAMIREZ DE ARELLANO: **Historia de Córdoba**, t. III, p. 107. S. DE LOS SANTOS: "Nueva lápida mozárabe", p. 123.
- (69) Años 1955-57, pp. 70-71 y lám. VIII.
- (70) "Anuario de Estudios Arabistas", Supl. al **B. R. A. C.**, 1961-62, n.º 2, p. 157.
- (71) **Historia de Córdoba**, t. III, "Epigrafía mozárabe", p. 107.
- (72) Cipriano, hijo de Ellano, de Elvira, en el Museo de Granada, publicada por M. GOMEZ MORENO en **Iglesias mozárabes**, p. 367, lám. CXXXI. "Epitafio de Daniel", **B. R. A. H.**, t. LXV, p. 559 y fot. p. 561.
- (73) M. GOMEZ MORENO: **Iglesias mozárabes**, p. 366 y lám. CXXXI.
- (74) M. GOMEZ MORENO: "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**, p. 193, fig. 252.
- (75) M. GOMEZ MORENO: "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**, p. 394.
- (76) FOLCH Y TORRES: **R. de la Historia del Arte**, Barcelona, 1928, t. I, p. 286, fig. 590.
- (77) TARRADELL, M.: "Arte Romano en España", **B. de Arte Hispánico**, 1969; mosaico de Rómulo y Remo, del Museo Arqueológico de Córdoba, p. 23 y 94, figs. 10 y 72; mosaico de Helios: también en el Museo Arqueológico de Córdoba, p. 95, fig. 73; detalle de otro mosaico del Museo Arqueológico de Córdoba, p. 104, fig. 84; dos aspectos del gran mosaico de Itálica en el Museo Arqueológico de Sevilla, pp. 156-7, figs. 134-5; mosaicos de Villa Fortunata, en el Museo Arqueológico de Zaragoza, pp. 160 y 206, figs. 140 y 175, etc.
- (78) Pedro DE PALOL: "Arte paleo-cristiano en España", **B. de Arte Hispánico**; mosaico sepulcral de Optimus. Museo de la Necrópolis. Tarragona, p. 286, fig. 156; mosaico sepulcral del Buen Pastor, en el mismo museo, p. 291, fig. 158, pp. 51, 84-5, 178 y 182, figs. 30, 49, 50, 112 y 114; etc.
- (79) **Historia de España** dirigida por MENENDEZ PIDAL, t. III, "España visigoda", por E.-C., 1940, Madrid, p. 489 y 521, figs. 217-8, 269.
- (80) M. GOMEZ MORENO: "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**, figs. 288, 346, etc.

- (81) M. GOMEZ MORENO: "El arte árabe español", **Ars Hispaniae**; figs. 355: bote de Zamora; fig. 356: bote de la Hispanic Society; fig. 361: bote de Al-Muguira, en el Louvre; fig. 362: bote de Ziyad, en el South Kesington M.; fig. 365: bote de la Seo de Braga; fig. 366: cajita del Bargello de Florencia; fig. 370: bote de la catedral de Narbona; etc.
- (82) **Ob. cit.**, fig. 390.
- (83) Tema muy frecuente en la cerámica pintada de verde y manganeso sobre fondo blanco en Medina Az-Zahra.
- (84) M. GOMEZ MORENO: **ob. cit.**, p. 345, fig. 405.
- (85) A. BONET CORREA: "Arte pre-románico asturiano", **B. de Arte Hispánico**, p. 176.
- (86) A. BONET CORREA: "Arte pre-románico asturiano", **B. de Arte Hispánico**, p. 184-85.
- (87) M. GOMEZ MORENO: **ob. cit.**, fig. 432.
- (88) M. GOMEZ MORENO: **ob. cit.**, figs. 457-8.
- (89) M. GOMEZ MORENO: **ob. cit.**, fig. 463.
- (90) Pedro DE PALOL: "Arte-cristiano en España", **B. de Arte Hispánico**, p. 276.
- (91) Juan GIL: "Apuntes sobre la morfología de Alvaro de Córdoba", **HABIS**, 2, Publ. de la Universidad de Sevilla, 1971, p. 206.
- (92) P. Agustín SANCHEZ RUIZ, O. B.: "Obras completas de San Eulogio", Córdoba, **B. R. A. C.**, 1959, p. 53.

